

El mito en la Edad de la Hermenéutica

*Rodríguez Silva Anibal**

RESUMEN

El presente trabajo se propone indagar en el pensamiento de H. G. Gadamer el lugar que ocupa el mito. Partimos de la idea de que durante el último período del pensamiento del maestro alemán se produce una revaloración de la noción de mito y vincula la verdad del mito con la verdad del arte. La consecuencia es un emparejamiento entre la experiencia hermenéutica y la experiencia de verdad a la cual accedemos por intermedio del mito.

Palabras claves: *Mito, verdad, hermenéutica, arte.*

The myth in the Age of the Hermeneutics

Abstract

The present work intends to investigate the thought of H. G. Gadamer the place that occupies the myth. We discuss of the idea that during the last period of the German teacher's thought, a revaluation of the myth notion takes place and it links the truth of the myth with the truth of the art. The consequence is a math between the hermeneutics experience and the experience to which we consent through the myth.

Key words: *Myth, truth, hermeneutics, art.*

*Doctor en Filosofía. Profesor de la Universidad de Los Andes- NURR-Trujillo-Venezuela.

El rayo lo guía todo
Heráclito

Cuenta Gadamer que en la puerta de la cabaña de Heidegger, en la Selva Negra, se encontraba inscrito el lema “El rayo lo guía todo”. El enigmático aforismo de Heráclito, como todo el pensamiento de este filósofo griego, se abre a una infinita posibilidad de sentidos. Puerta abierta a la labor hermenéutica, no sólo habla de Heidegger sino también de quien narra, de Hans-Georg Gadamer. Para Gadamer, el aforismo de Heráclito puede leerse como demostración de la temporalidad de la interpretación y del *Dasein*, pero también como una de las tareas hermenéuticas. Todo texto guarda una infinita posibilidad de lecturas, todo texto se constituye por algo que nos habla pero también queda guardado el silencio. Es el intérprete, en diálogo con el texto quien abre nuevamente al texto: “Bajo el látigo del rayo todo aparece por un momento claro y luminoso, después regresa la noche oscura”¹ Consideramos que buena parte de la experiencia hermenéutica gadameriana se orienta por la frase en cuestión. Recordemos que para Gadamer el lenguaje es lo más oscuro de la experiencia humana, comprender significa abrirse paso en la oscuridad del lenguaje.

La hipótesis que queremos demostrar en este apartado es que el primer romanticismo alemán es una de las fuentes sobre las cuales Gadamer construye una de las bases de su propuesta hermenéutica. Consideramos que el pensamiento de Gadamer se articula con la tradición romántica creando una especie de arco cuya tensión se mueve entre una crítica a algunas de las tesis fundamentales de la estética romántica y la valoración de los presupuestos historicista que el romanticismo aportó al nacimiento de la hermenéutica moderna. La tensión se mueve entre una crítica a la noción de genio y a la de gusto por una parte, nociones que dominan toda la estética moderna. En tal sentido la estética moderna es puesta al descubierto en sus debilidades y carencias. Por la otra parte, el intento de rescatar la tradición historicista de la hermenéutica romántica y los aportes que ésta tendrá en el desarrollo de la hermenéutica contemporánea.

¹ GADAMER, Hans-Georg Romanticismo temprano, hermenéutica y desconstrucción, en *El giro hermenéutico*, Cátedra, Madrid, 1995, Pág. 68, Trad. Arturo Parada

¿Qué entiende la hermenéutica por mito?

Pero, ¿qué entendemos nosotros por presupuestos románticos en el pensamiento de Gadamer? Para dar respuesta a ello se hace necesario intentar precisar este escurridizo e inclasificable concepto. El intento por definir qué es el movimiento romántico es pues una tarea difícil y sobre la cual existe una bibliografía importante en muchos idiomas. Para muchos autores la palabra “romántico” es un adjetivo que está en uso desde la mitad del siglo XVIII y que tiene su mayor impulso entre la última década de ese siglo y principios del XIX. Para Isaiah Berlin es un momento de gran crisis de la cultura europea y que puede ser ubicada entre 1760 y 1830: “Sea lo que fuere lo que la haya causado, ocurrió, me parece a mí, entre los años 1760 y 1830. Comenzó en Alemania y creció de prisa”² En un principio el adjetivo romántico se usó para describir un tipo de novela y el paisaje descrito en esas novelas: un paisaje de ensoñación e imaginación que caracterizó a las novelas de caballería. El uso literario del término se inició principalmente en Alemania y es hasta finales del siglo XVIII y principios de XIX cuando se escriben los tratados teóricos más importantes destacando los escritos de los Hermanos Friedrich y Wilhelm Schlegel. Sobre todo con los escritos del primero. Para F. Schlegel la poesía de su época era la poesía romántica en oposición a la poesía clásica. Desde Alemania, Madame de Staël difundió por toda Europa el movimiento romántico. Por poesía romántica se entiende toda una actitud en la cual prevalecía la libertad absoluta de creación frente a los cánones tradicionales, el despliegue de la imaginación y en algunos casos la oposición entre lo racional y lo irracional. Sin embargo, el movimiento “romántico” hunde sus raíces en una tradición un poco más antigua, por una parte, la tradición legada por J. J Rousseau y, por la otra, la tradición de pensamiento alemán que se inicia con Johann Georg Hamann y Johann G. Herder. Efectivamente, para Berlin los verdaderos padres del movimiento románticos fueron estos dos autores. Según éste importante historiador de las ideas, Hamann y Herder, fundan el movimiento romántico pues constituyen un primer ataque y puesta en duda de los presupuestos ilustrados. La tradición racional que se inició con Descartes en el siglo XVII había llegado al extremo de intentar conciliar

² BERLIN; Isaiah *Las raíces del romanticismo*, Madrid, Taurus, 2000, Pág. 31, Trad. Silvina Marfí.

razón y religión, dando inicio a lo que Heidegger ha denominado el tiempo de penurias, esto es, el inicio de la secularización de las religiones organizadas. Contra la noción pan matemática, contra la idea de un dios geómetra reaccionan los primeros románticos. De allí que ambos autores vean en el mito, en la creación de una nueva mitología la vuelta a los fundamentos espirituales de la humanidad. ¿Pero por qué los mitos? O ¿Por qué el mito? Para Hamann, Herder y Humboldt el secreto está en el lenguaje. Los mitos son fuente de verdad que expresan la comunidad de donde nacen. El mito nos habla, es una voz que configura espacios originales de la verdad: son la verdad del pueblo para decirlo en glosa de un artículo de Gadamer sobre Herder. Es pues, el lenguaje el suelo común sobre el que fundan las comunidades de tal manera que los mitos, las canciones populares, los poemas fundan la nación. El concepto de nación moderno que fundase Herder se encuentra sostenido por los lazos que une el lenguaje. En este sentido Berlin afirma:

La convicción fundamental de Herder era aproximadamente la siguiente. Todo hombre que desea expresarse utiliza palabras. Las palabras no son de su invención, pertenecen ya a cierta corriente heredada de imágenes tradicionales (...) Él habla de nación, si bien la palabra *Nation* en el siglo XVIII no tenía la connotación que adquiere en el siglo XIX. Habla de la lengua como vínculo, y del suelo como vínculo, y la tesis, en términos generales es la siguiente: lo que tienen en común las personas que pertenecen a un mismo grupo es más directamente responsable de su ser que aquello que comparten con personas de otros lugares.³

En esto coinciden muchos de los investigadores sobre el tema y como lo veremos luego, el propio Gadamer pondrá su acento en estos autores. Para Alfredo De Paz en su libro *La revolución romántica* considera que fue precisamente el legado de Herder y Hamann el que permitió que naciese en

³ BERLIN, Isaiah *Las raíces del romanticismo*, Taurus, Madrid, 2000, Pág 89, Trad. Silvina Marí

Alemania un interés por los cantos populares, las epopeyas y las tradiciones. Legado que continuarán los discípulos de Herder, los hermanos Grimm. De Paz afirma: “La idea de una creación colectiva, de una poesía nacida en el ‘alma del pueblo’, constituía para Herder una evidencia reveladora”⁴ Lo que pudiéramos denominar como espíritu romántico que se inicia con Hamann, Herder y Humboldt llegará a repercutir en autores como Goethe y hasta de Hegel se han hecho lecturas románticas. De hecho el conocido texto llamado “*El primer y más antiguo programa del Idealismo alemán*” es en algunos casos dado en autoría a este autor. Gadamer intenta leer al Hegel de las *Lecciones de Estética* en clave romántica y no le preocupa la autoría del texto en cuestión, para Gadamer las *Lecciones de Estéticas* que los alumnos de Hegel recogieron y publicaron luego de su muerte están bañadas por el espíritu romántico de Heidelberg.

Lo que sí constituye un hito para comprender el fenómeno cultural que se gestaba en Europa es la *Revolución Francesa* de 1775, entre el nacimiento de este hecho histórico y la sucesiva aparición de la tercera crítica kantiana en 1790 podríamos datar el acta de nacimiento del movimiento romántico.

Una de las características fundamentales del romanticismo, que parte de Hamann, es la de la irracionalidad, por un lado y por otra parte, la aparición de un nuevo cosmopolitismo, un cosmopolitismo que aunque parezca contradictorio su carácter no es de tipo universal sino prominentemente nacional. Para muchos otros autores, el Romanticismo representó una respuesta y vía de renovación al movimiento ilustrado. La mayoría de los textos oponen Romanticismo a Ilustración, es decir, los conciben como movimientos opuestos; el Romanticismo representaría lo irracional como respuesta a la tradición racionalista fundada en el siglo XVII por Descartes. Frente al desprestigio que la Ilustración desarrolló contra toda la tradición y todo lo que representase la cultura anterior, recordemos que el término Ilustración (*Aufklärung*) es muy evidente, pues nos indica que el tiempo precedido fue un momento de oscuridad. Por el contrario el Romanticismo significó un esfuerzo por ponerse en diálogo tanto con la cultura anterior (Gótica y Medieval) así como con otras tradiciones. La

⁴ DE PAZ, Alfredo *La revolución romántica* (Poéticas, estética, ideologías) Tecnos, Madrid, 1992, Pág. 30. Trad. Mar García Lozano.

tesis humboldtiana sobre el lenguaje como perspectiva de mundo, sólo puede ser comprendida a partir de las tesis románticas. Por otra parte, tenemos el laborioso trabajo de Herder sobre la historia de las ideas y que fue motivo de una irónica recensión por parte de Kant⁵. Además de que es en este momento cuando se presta atención y se traducen los más importantes textos fundacionales de las culturas del oriente, todo esto es parte de ese fenómeno llamado Romanticismo. Es precisamente este giro dialógico heredero del romanticismo del cual Gadamer siente deudor a su proyecto hermenéutico, no obstante, como el propio Gadamer confiesa, sólo es a partir de la discusión con Derrida cuando se da cuenta de cuánto de este movimiento se encuentra presente en su pensamiento:

Naturalmente, me daba perfecta cuenta de que con el giro dialógico de la hermenéutica me situaba en las proximidades del primer romanticismo. En mis escritos se encuentran referencias ocasionales a ello. Sin embargo, tomé con interés nota de que en Friedrich Schlegel hay todavía más anticipaciones de esta perspectiva de las que yo conocía por entonces.⁶

⁵ En un hasta ahora poco conocido texto de Emmanuel Kant de 1784 titulado Recensión de las *Ideas para la filosofía de la historia de la humanidad* de Johann Gottfried Herder, el autor de las *Crítica* hace una nota sobre el Libro de Herder. En el texto que estamos citando Kant utiliza un tono irónico para poner en duda la investigación de su contemporáneo y se expresa así: "El espíritu de nuestro ingenioso y elocuente autor muestra su ya reconocida peculiaridad en este escrito. Por tanto, éste debe ser juzgado tan poco como puedan serlo muchos otros salidos de su pluma según las reglas habituales. Es como si su genio no se limitara a recoger las ideas del ancho campo de las ciencias y las artes para enriquecerlas con otras capaces de comunicación, sino que las transformara, de una manera peculiar en él, según ciertas leyes de asimilación (por tomarle prestada la expresión), en su específico modo de pensar, mediante el cual se diferencian notoriamente de aquellas de las que se nutren y por las que crecen otras almas, y llegan a ser menos capaces de comunicación. Por eso, aquello que denomina *filosofía de la historia de la humanidad* podía ser, incluso, del todo distinto a lo que habitualmente se entiende con ese nombre: no una puntualidad lógica en la determinación de los conceptos, ni una cuidadosa diferenciación y verificación de los principios, sino una mirada abarcadora que apenas repara en algo, una sagacidad presta al hallazgo de analogías y una atrevida imaginación. *En defensa de la Ilustración*, Alba Editorial, Barcelona, 1999, Trad. Javier Alcoriza y Antonio Lastra.

⁶ GADAMER, Hans-Georg Romanticismo temprano, hermenéutica y deconstrucción en *El giro hermenéutico*, Cátedra, Madrid, 1995, Pág. 62, Trad. Arturo Parada.

Realmente este texto del Gadamer tardío es muy importante para comprender la hipótesis que intentamos explicar, pues más adelante declarará que no sólo es la perspectiva dialógica la que une como una línea de pensamiento a la hermenéutica con el romanticismo sino su fuente principal, pensar el problema filosófico desde el lenguaje:

(...) el giro hermenéutico de la fenomenología se abre en primer lugar hacia aquello que se trasmite a través del lenguaje, por lo cual yo puse en un primer plano el carácter conversacional del lenguaje. En una conversación algo pasa a ser lenguaje, y no un interlocutor o el otro.

Aquí se impone de nuevo la proximidad del giro hermenéutico de la fenomenología hacia el romanticismo temprano. Esto no fue algo que me sorprendiera, pues yo mismo pude hacer en alguna que otra ocasión referencia positiva tanto a Schleiermacher como a Schlegel. Sin embargo, la participación en este debate abierto me ha mostrado que las coincidencias van mucho más allá.⁷

El mito en la Edad de la Hermenéutica.

Efectivamente, no es sino a partir del fallido debate entre hermenéutica y desconstrucción en la década de 1980 cuando el autor de Marburgo comienza a repensar su propuesta filosófica. Cuando decimos fallido debate nos referimos a la casi indisposición de Derrida para entrar en el diálogo o lo que Antonio Gómez Ramos ha llamado “el diálogo improbable que nunca tuvo lugar”⁸. No obstante, para Gadamer se inicia tal vez un momento importante y fructífero que demuestra que sus tesis de iniciar por pensar que el otro tiene la razón y que su hermenéutica es un espacio abierto para el diálogo quedan plenamente demostradas. Precisamente uno de los temas que Gadamer recoge nuevamente es el de la

⁷ *Ibíd.* Pág. 66

⁸ GÓMEZ RAMOS, Antonio (ed.) *Diálogo y desconstrucción* (Los límites del encuentro entre Gadamer y Derrida), Cuaderno Gris U.A.M, Época III, # 3, Madrid, 1998, Pág. 11

relación entre mito y razón por un lado, y por el otro, la articulación de estos temas al romanticismo; el volumen VIII de *Gesammelte Werke* recoge los artículos que estamos trabajando, el primero fechado en 1954 pero los otros van desde 1981 hasta 1991. Así mismo, en el volumen 10 de *Gesammelte Werke* da cuenta de tres importantes artículos en los cuales Gadamer a la vez que dialoga con la deconstrucción realiza una vuelta a sus propios postulados teóricos. El título del tomo 10 es muy evidente *Hermeneutik im Rückblick, La hermenéutica en retrospectiva*.

Como lo hemos advertido la recuperación de los postulados románticos por parte de la hermenéutica de Gadamer se encuentran en tensión entre la crítica y el reconocimiento. De una parte la crítica a los postulados fundamentales de la estética romántica: la noción de genio y gusto, tesis que recorren toda la estética romántica y moderna y que incluso llegará hasta las vanguardias europeas y latinoamericanas de principios del siglo XX. Por el otro lado, el intento de reivindicar toda la tradición historiográfica inaugurada por la hermenéutica romántica. Es decir, frente a la crítica a la teoría del genio y del gusto que Gadamer emprende en el capítulo I de *Verdad y Método* encontramos que páginas más adelante intentará rescatar la tradición historiográfica de la hermenéutica romántica y sus consecuencias en la hermenéutica contemporánea. Es allí en donde Gadamer encuentra lugar para vindicar al mito como forma de conocer originaria y darle un lugar junto a la razón. Para entender esto debemos empezar por explicar ¿Qué significa para Gadamer el término romanticismo?:

(...) si por romanticismo entendemos todo pensamiento que cuenta con la posibilidad de que el verdadero orden de las cosas no es hoy o será alguna vez, sino que ha sido en otro tiempo y que, de la misma manera, el conocimiento de hoy o de mañana no alcanza las verdades que en otros tiempos fueron sabidas. El mito se convierte en portador de una verdad propia, inalcanzable para la explicación racional del mundo. (...) el mito tiene, en

relación con la verdad, el valor de ser la voz de un tiempo originario más sabio. En efecto, el Romanticismo ha sido el que, con esta revalorización del mito, ha abierto todo un amplio campo de nuevas investigaciones.⁹

Es desde esta perspectiva que podemos comprender la hipótesis de Gadamer en cuanto que el pensamiento moderno tiene un doble origen, de un lado la tradición ilustrada y por otro, la tradición que tiene como fuente el Romanticismo y el idealismo alemán. Fue la perspectiva romántica la que permitió iniciar un nuevo acceso al mito. Por eso los estudios de la década de los 80 intentan dar cuenta del acceso del mito en la época de la ciencia. A primera vista la hipótesis planteada por Gadamer luce contradictoria e irreconciliable, la Ilustración y su consecuente *desencantamiento del mundo* nos han enseñado que existe un camino que va del mito al logos, se trata de un esquema que reduce al mito a simples fantasías incapaces de aportar conocimiento; en este sentido los mitos entrarían dentro de los juicios estéticos de Kant. Por el contrario, Gadamer, nos propone a partir de una lectura romántica de los mitos invertir el esquema ilustrado sobre el mismo, el título de uno de los artículos y que da nombre al libro en español puede darnos luces a lo que estamos intentando demostrar aquí. El título en español es *Mito y Razón*, desde aquí se anuncia que no se trata de una oposición sino de una continuidad, de la conjunción de mito y razón en el desarrollo del pensamiento occidental. Lo primero que Gadamer intentará demostrar es que el esquema que la metafísica occidental ha establecido, a saber, que el pensamiento recorre una línea progresiva que va desde el mito a la razón, es una tesis susceptible de ser revisada. Es precisamente lo que se propone en estos artículos. El establecimiento de dicho esquema es una clara concepción ilustrada; por eso el tema del mito es un tema ilustrado, pues es a los pensadores ilustrados quienes ponen el tema del mito sobre el tapete de discusión; para los ilustrados la razón o logos no puede verse sino a partir del mito, de una

⁹ GADAMER, Hans-Georg *Mito y Razón* Paidós, Barcelona, Trad. José F. Zúñiga Pág. 15

disyunción entre mito y razón: “El mito está concebido en este contexto como conceptos opuesto a la explicación racional del mundo. La imagen científica del mundo se comprende a sí misma como la disolución de la imagen mítica del mundo.”¹⁰

Y es el Romanticismo quien va a permitir abrir nuevamente las puertas al mito frente al *desencanto del mundo* que representa el movimiento ilustrado. Pero también el tema del mito es a su vez tema propio de la ilustración: “(...) el mito tiene, en relación con la verdad, el valor de ser la voz de un tiempo originario más sabio. En efecto, el Romanticismo ha sido el que, con esta revalorización del mito, ha abierto todo un amplio campo de nuevas investigaciones.”¹¹ Como lo hemos dicho, la oposición entre mito y razón aparece en los momentos ilustrados del pensamiento occidental. En la primera ilustración griega será el momento en el cual encontraremos el esquema que va del mito al logos. Por el contrario, para Gadamer no es posible entender un concepto sin el otro, la hipótesis que sostiene es que el mito representa frente al logos una especie de plus que amplía el horizonte de la noción misma de razón. Y es que de eso se trata el esfuerzo hermenéutico de Gadamer, mostrar hasta qué punto la noción de método moderno limita la propia noción de razón, pues deja de lado experiencias extrametodológicas como la de la historia y el arte. Existen tres oleadas ilustradas en occidente muy bien definidas por Gadamer, el primer momento es la ilustración griega representado por Platón y Aristóteles y:

que culminó en la sofística radical de finales del siglo V antes de cristo, la oleada ilustrada del siglo XVIII que tuvo su punto culminante en el racionalismo de la revolución francesa y, así se debería quizá decir, el movimiento ilustrado de nuestro siglo que ha alcanzado su cumbre provisional en la ‘religión del ateísmo’ y su fundación institucional en los modernos ordenamientos estatales ateos.¹²

¹⁰ Ibíd. Pág. 14

¹¹ Ibíd. Pág. 16

¹² Ibíd. Pág. 24

Sin embargo, pese a la lectura ilustrada que opone mito a razón, Gadamer cree ver que en las tres oleadas es posible observar que el mito es fuente de la razón. La posibilidad de encontrar esta lectura del mito la realiza Gadamer gracias a los aportes de historicistas que la hermenéutica romántica ha proporcionado. Es la perspectiva de la hermenéutica romántica y su filiación historicista la que le permitió reconstruir el desarrollo del mito durante las tres oleadas ilustradas que hemos mencionado.

Lo primero que realiza Gadamer, entonces, es comenzar por analizar la noción de mito en el mundo griego. Para los griegos no existía una diferencia tan pronunciada como la que existe hoy entre los conceptos de mito y logos; en principio porque en los primeros registros griegos, en Homero, por mito no se entendía un discurso fantasioso, sino una proclamación o dar a conocer una noticia. Con la aparición de la ilustración griega esta noción de mito se transforma y comienza a distinguirse como narración acerca de los dioses, por el contrario aparece la noción de logos que tiene su significado como 'reunir' y 'contar'. Para Gadamer aquí comienza la transformación del significado de la noción, pues este concepto se relaciona con la matemática. Desde entonces se establece una clara diferenciación entre mito y logos. El primero estará vinculado a las noticias de los dioses y el segundo, al discurso que puede ser comprobado. Sin embargo, a partir de Aristóteles y de la experiencia de Platón, Gadamer logra encontrar que estos dos conceptos más que opuestos se encuentran de algún modo emparejados. El autor de Marburgo nos remite hasta la poética de Aristóteles y nos explica por qué éste considera que la poesía es más verdadera que la historia: "Lo que narran o inventan los poetas, comparado con los informes históricos, tiene algo de la verdad de lo universal. Con ello, de modo alguno se restringe la primacía del pensamiento racional frente a la verdad mítico-poética."¹³ Por otra parte, los griegos no poseían una religión fundamentada por un libro sagrado al que se debiera leer de manera canónica, no existía un libro cuya lectura fuese correcta o incorrecta, por lo que era posible traspasar los límites de ambas nociones. El pensamiento de Platón es pues, la muestra más fehaciente de los argumentos de Gadamer:

¹³ *Ibíd.* Pág. 27

En el pensamiento griego encontramos, pues, la relación entre mito y logos no sólo en los extremos de la oposición ilustrada, sino precisamente también en el reconocimiento de un emparejamiento y correspondencia.

En especial, esto se muestra en el giro peculiar con que Platón supo reunir la herencia racional de su maestro Sócrates con la tradición mítica de la religión popular.¹⁴

Sin embargo, la aparición del cristianismo dará acceso a la moderna concepción ilustrada que divide tajantemente el mito de la razón. Es el cristianismo la piedra de toque que sirve de sustento al nacimiento de la crítica ilustrada del mito. Desde este momento el mito es considerado como lo opuesto a la imagen científica del mundo y por lo tanto relegado al mundo de lo fantástico, pero lo que será peor aún es que al contraponer imagen científica a imagen mítica del mundo la antigua pretensión de verdad del mito queda disuelta en el mundo de lo sensible. Este será uno de los nudos de la propuesta gadameriana: al intentar a partir de las tesis románticas rehabilitar el mito, está también abriendo espacio y justificando otra tesis romántica, la de la verdad del arte. Desde aquí es que intentamos mostrar la importancia que tiene la rehabilitación del mito para la fundamentación teórica sobre las cuales Gadamer construye su hermenéutica. La cuestión radica en considerar al mito como fuente de verdad; por supuesto, una verdad que proviene de otro orden diferente al del método moderno, pero no opuesto a éste sino como continuum, análogo, emparejado. Podemos, entonces, entender el modelo de la verdad a que accedemos a través del mito y análogamente expresar la verdad del arte. Pero no sólo al arte sino a las ideas de formación, de autoridad y tradición, bases sobre las que intentará sustentar su concepto de racionalidad, y que se explican a partir de la verdad que nos proporciona el modelo del mito.

Lo racional de tales experiencias es justamente que en ellas se logre una comprensión de sí mismo. Y se pregunte si la razón no es mucho más racional cuando logra esa autocomprensión en algo que excede a la misma razón.¹⁵

¹⁴ Ibidem

¹⁵ *Ibíd.* Pág. 22

Referencias Bibliográficas

Gadamer, H-G.1977. **Verdad y Método I.** Salamanca : Sígueme. Traducción Ana Agud de Aparicio y Rafael de Agapito

_____ 1995. **El giro hermenéutico.** Madrid: Cátedra. Traducción Arturo Parada.

_____ 1977. **Mito y Razón.** Barcelona: Paídos. Traducción José Francisco Zuñiga Garcia.

_____. 2001. **El inicio de la sabiduría.** Barcelona: Paídos. Traducción Antonio Gómez Ramos.

Berlin, Isaiah. 2000. **Las raíces del romanticismo.** , Madrid : Taurus. Traducción Silvana Mari.

_____ 2000. **Vico y Herder (dos estudios en la historia de las ideas),** Madrid: Cátedra. Traducción Carmen González de Trejo.

Beguin, Albert .1954. **El alma romántica y el sueño.** México: Fondo de Cultura Económica.

De Paz, Alfredo.1986. **La revolución romántica** (Poéticas, estéticas, ideologías),Madrid: Tecnos. Traducción Mar García Lozano.

Kant, Immanuel. 1999. **En defensa de la Ilustración.** Barcelona: Alba editorial. Traducción Javier Alcoriza y Antonio Lastra.

Novalis y otros. 1987. **Fragmentos para una teoría romántica del arte.** Madrid: Tecnos.